

4. Ayudas para el camino

EL ESPÍRITU LES IRÁ ENSEÑANDO TODO
Hna. Cristina Robaina, stj

“El espíritu les irá enseñando todo...”¹

nuevo texto de constituciones: relectura carismática y contextual

Cristina Robaina, stj

En la Compañía Santa Teresa de Jesús estamos con el corazón de fiesta: hemos acabado el proceso de elaboración del nuevo texto de nuestras Constituciones. En un camino congregacional compartido por todas las comunidades que duró varios años, el Espíritu nos fue regalando el poder decirnos a nosotras mismas de un modo nuevo en el aquí y ahora de la historia.

Ha sido una etapa fundamental en la búsqueda de vivir nuestro carisma en fidelidad creativa² y de abrirnos a la “imaginación de la caridad”³ desde el hondón de la Vida que fluye desde nuestras fuentes y en nuestra experiencia reflexionada y discernida. En efecto, las nuevas perspectivas en la comprensión y el compromiso de nuestro seguimiento de Jesús en la Compañía fueron fraguándose en la urdimbre de nuestra cotidianidad, en la riqueza de la espiritualidad redescubierta del carisma teresiano de nuestro Fundador, San Enrique de Ossó y en el impulso que nos ha ido dando el caminar existencial y teológico de la vida consagrada, especialmente a partir del Concilio Vaticano II y del decreto conciliar *Perfectae Caritatis*.

¹ Cfr. Jn 14,26.

² VC 36, 37.

³ NMI 50 (cfr NMI 42-57).

4. Ayudas para el camino

La toma de conciencia de la necesidad de profundizar y reelaborar la formulación de algunos aspectos de nuestro proyecto de vida —las Constituciones— tuvo un punto alto en el XIII Capítulo general, en el año 1993. Entonces nos propusimos hacer un camino de reflexión congregacional y formular aportes a los diversos capítulos de las Constituciones.

En el año 1999 el XIV Capítulo general percibió que necesitábamos ir más a fondo. Movilizadas interiormente por la fuerza con la que las comunidades pedían “odres nuevos para el vino nuevo” que experimentaban en sus vidas y sus prácticas, las hermanas capitulares encomendaron al gobierno general dar continuidad al proceso de recrear el texto constitucional. Recomendaron realizar la relectura del carisma y de la espiritualidad apostólica de San Enrique de Ossó, nuestro Fundador, en el marco de los muy diversos contextos existenciales y teológicos en los que viven nuestras comunidades. Y señalaron unas pautas:

- constituir un equipo para elaborar el trabajo con las asesorías pertinentes
- propiciar la participación de todas las hermanas a través de las provincias
- optar por una metodología que abarcara reflexión sobre la vida y el texto
- posibilitar que el proceso se realizara durante el sexenio 1999-2005 y que se concluyera con la aprobación de las Constituciones en el XV Capítulo General.

Caminamos “en Compañía”

En abril del año 2000 se constituyó el Equipo General de Constituciones —

EGC—: dos de las cinco hermanas tuvimos dedicación a tiempo completo durante todo el itinerario.

Comparto esta experiencia reconfiguradora de nuestra fidelidad precisamente desde ese lugar que me tocó asumir. Y, antes de describir los engranajes temporales y metodológicos del caminar congregacional en esta tarea, siento la necesidad de expresar el agradecimiento al timonel de nuestra travesía, el Espíritu, y al motor de nuestra embarcación, nuestras comunidades de toda la geografía de la Compañía.

Las hermanas convocadas a constituir el Equipo General de Constituciones, con nuestras diversas identidades, nacionalidades, edades e itinerarios vitales, fuimos expresando e integrando en nuestra andadura la diversidad de formas y texturas, de colores, sonidos y perfumes que nos eran propios. Así se fue aceitando la compleja interacción intercultural e interdisciplinar que necesitamos cultivar en todas las instancias y ámbitos.

Como EGC adoptamos una modalidad de gestión del proceso en la que se sucedían tiempos de oración, estudio y reflexión personales con encuentros periódicos. Tres de las cinco hermanas continuaban implicadas en sus contextos personales y apostólicos previos, así que acudíamos a esos encuentros desde diferentes puntos del mapa y situaciones existenciales. Con esa alternancia rítmica, fuimos estableciendo pistas de comunicación y elaborando instrumentos y otros materiales motivadores para dar cauces orgánicos a la palabra de todas.

La participación de hermanas y comunidades fue activa y operante, sostenida interiormente por la convocatoria del Capítulo y por un admirable compromiso. La llamada a la elaboración participativa que habíamos recibido expresaba algo que queremos vivir a fondo: la convicción de que el carisma habita y está vivo en todas, que se expresa y comunica en la palabra de cada una y que su relectura la vamos haciendo entre todas. Por eso fue decisivo en la construcción de significados escucharnos, dialogar y tener en cuenta las visiones, situaciones y necesidades que nacen en las diferentes culturas y contextos a los que pertenecemos⁴.

En comunión y participación

El nervio de todo el proceso consistió en llevar adelante una metodología participativa basada en el diálogo como elemento dinamizador. Así fue posible compartir desde la vida, a partir de la realidad de cada comunidad y de cada hermana.

Cada aspecto sustantivo de nuestra vida consagrada teresiana fue motivo de nuestra lectura orante y reflexiva personal y comunitaria, a partir de la vida y de marcos teóricos adecuados.

Implicándonos en ese camino de diálogo fuimos construyendo los nuevos significados que hoy constituyen la trama textual y espiritual de nuestras Constituciones.

Lo verdaderamente determinante para ir dando consistencia al texto y para que nos sintiéramos reflejadas en él como Compañía fue que cada hermana y comunidad:

- se aproximara al texto y se dejara afectar por la vida contenida en él
- expresara con libertad sus sentimientos
- pudiera dialogar en actitud y en clima de preguntar, aclarar, integrar
- manifestara sus acuerdos y desacuerdos con aspectos, párrafos, conceptos del texto
- propusiera modificaciones, aportaciones, sugerencias
- se hiciera sensible y se abriera a la diversidad que ya vivimos y a los caminos nuevos que el Espíritu pudiera ir sugiriendo
- participara en la construcción de significados comunes discernidos desde la palabra de todas.

En octubre del 2000 enviamos a todas las hermanas el Taller de motivación “Reemprendemos el camino” cuyo objetivo principal era dar continuidad al camino iniciado en el sexenio anterior y tomar conciencia

⁴ Construir nuevos significados participativamente nos exigió durante todo el proceso recorrer personal y comunitariamente estos pasos:

- dialogar sobre el significado que damos a las palabras, frases, expresiones, contenidos que expresan los aspectos sustanciales de nuestra vida consagrada teresiana
- hacer una lectura orante y reflexiva de los nuevos significados que se nos proponían desde el Equipo General de Constituciones y otras fuentes, sobre todo las propias del contexto de las comunidades
- elaborar una propuesta con palabras de lenguaje coloquial que fuera construida por todas y expresarlo en un texto sencillo y claro
- enviar estas aportaciones al Equipo Provincial de Constituciones.

4. Ayudas para el camino

de que la elaboración de las Constituciones era tarea de todas.

A partir de entonces y de acuerdo al planteamiento metodológico, fuimos enviando cada uno de los 13 capítulos de las Constituciones y del Directorio que conformábamos en dos tiempos. El primero correspondía al EGC: estudiar, consultar, reflexionar y dialogar sobre los contenidos y la metodología y elaborar los textos iniciales de cada capítulo y los subsidios que se enviarían a las provincias. El segundo momento consistía en un encuentro con las hermanas de la Curia general —gobierno general y hermanas delegadas de educación y de formación, ecónoma y secretaria—. Con quienes recorríamos el camino orante y reflexivo que nos permitía matizar y enriquecer los sucesivos capítulos del texto constitucional y los subsidios correspondientes.

Entonces enviábamos a las provincias aquel material hecho de vida reflexionada para que nos ayudáramos entre todas a darle “un nuevo nacimiento” desde y con cada comunidad.

A partir de interacciones comunitarias y provinciales

En cada provincia se constituyeron los Equipos Provinciales de Constituciones - EPC- que fueron fundamentales en la articulación e integración del diálogo entre las propuestas hechas a nivel general y la verificación de su vitalidad real a nivel local. Los EPC supieron colaborar sabiamente para hacer posible la vieja fórmula del movimiento ecologista: “pensar globalmente y actuar localmente”. Estos equipos

motivaron a las comunidades, llevaron adelante la reflexión y elaboración de modificaciones y sugerencias en coordinación con los gobiernos provinciales y canalizaron la comunicación entre los ámbitos locales y provinciales y el Equipo General de Constituciones.

Gracias a los EPC pudimos llevar el ritmo del cronograma previsto. Puntualmente ofrecieron al EGC las aportaciones, los cuestionamientos y las dudas de la provincia respecto al texto enviado, aportando textos alternativos o complementarios. Asimismo hicieron llegar evaluaciones que acompañaban a cada envío, posibilitando una continua verificación y rectificación de aspectos de contenido y metodológicos.

El EGC mantuvo una comunicación continua con los Equipos Provinciales por medio de la correspondencia, los cronogramas, los textos de cada capítulo y los subsidios para la oración, metodología e introducción a la lectura, y después de cada retorno, el envío de las síntesis de las evaluaciones correspondientes para ser entregadas a todas las comunidades.

En diálogo con la Curia general, en el EGC analizábamos y discerníamos las sugerencias, modificaciones y textos complementarios enviados por las provincias y reelaborábamos los capítulos de Constituciones y Directorio a partir de dichas aportaciones provinciales.

Encuentros de diálogo interprovinciales

Además de las instancias provinciales, la Compañía hizo un camino a nivel inter-

provincial. Los momentos más significativos fueron tres reuniones en las que nos encontramos la Curia general, las provinciales y hermanas del EGC: en Asunción-Paraguay en el 2002, en Jiutepec-México en el 2003 y en Valencia-España en el 2004.

Fueron espacios muy fecundos de nuevas relecturas orantes y reflexivas de aquellos capítulos de Constituciones que habían hecho el camino descrito más arriba. Por otra parte fueron oportunidades para cuestionarnos y profundizar temas que constituirían la materia de futuros capítulos. Como fruto de estas reuniones, complementábamos los textos incorporando las opciones y aportaciones emanadas de dichas asambleas.

Durante todo el proceso, y de acuerdo a las indicaciones del XIV Capítulo general recurrimos a asesorías en aspectos teológicos, canónicos y metodológicos. Recibimos aportaciones muy valiosas de diez expertos, cinco religiosas y cinco religiosos.

Discernimientos capitulares y aprobación

Un año antes del XV Capítulo general del 2005, cuando llegó el tiempo capitu-

lar, ya estaban elaborados ambos textos, Constituciones y Directorio. Era la hora del discernimiento a fondo del conjunto de los rasgos que habíamos ido definiendo como propios de nuestra identidad carismática en fidelidad a los signos de los tiempos que vivimos y nos viven.

Y entramos en nuestros Capítulos locales y provinciales intentando buscar el rostro de Dios y su voluntad en nuestras vidas. Contrastándonos con la Palabra, nuestro proyecto de vida —las Constituciones— fue mostrándonos su consistencia y filtrando su luz en el descubrimiento de las perspectivas de fidelidad que nos sugiere el Espíritu.

El XV Capítulo general fue una fiesta de comunión: nos reconocimos a nosotras mismas en la utopía que fuimos plasmando, balbuceantes, en el texto que nos dice como Compañía al entrar en el Tercer Milenio.

Constatamos que la participación de la mayoría de las hermanas inyectó vida y dinamismo en la Compañía.

Y como regalo del Espíritu, el XV Capítulo General aprobó con altos consensos y frecuentes unanimidades cada artículo y cada capítulo de nuestras Constituciones y su Directorio.